

**Cien años de misión anglicana: un motivo para celebrar  
por  
Roberto Lunt**

*Prólogo*

*Cualquiera que visite hoy las comunidades indígenas de las zonas mencionadas en estas páginas no puede sino observar la influencia de la obra de Dios y el Evangelio de Cristo a través de la presencia de misioneros de la iglesia anglicana en ellas.*

*A pesar del transcurso de muchos años todavía los pobladores de las partes más remotas de la zona chaqueña recuerdan con gratitud la llegada, y estancia entre ellos, de estos hombres y mujeres de fe de un país tan lejano y tan diferente del suyo.*

*Recuerdan con cariño su sacrificio y obediencia, pero sobre todo dan gracias por lo que enseñaron y compartieron: el evangelio del Señor Jesucristo. A estos pioneros pronto se unieron hombres y mujeres indígenas quienes también se dedicaron con entrega a compartir el evangelio y extender sus enseñanzas a otras comunidades. Los cultos en las iglesias anglicanas todavía, hoy en día, se celebran con formas e himnos que hablan de una confianza y reverencia por lo recibido de Dios de manos de aquellos misioneros.*

*Pero no sólo es un recuerdo del pasado preservado en el presente – se trata de una continuidad con proyectos a favor de la vida, la dignidad humana y el anuncio del Reino de Dios. Los que hoy pertenecen y lideran la Iglesia Anglicana en el Norte Argentina se encuentran comprometidos con la misma clase de capacitación y acción integral que iniciaron los pioneros.*

*Estamos todos muy agradecidos a Roberto Lunt por haber descrito en forma tan clara y sencilla los primeros pasos de fe que llevaron a lo que en la actualidad es una familia de más de 120 iglesias de diversos contextos y culturas. Esperamos poder honrar a Dios recordando y haciendo memoria de estos antepasados, tanto extranjeros como paisanos, con pasión y obediencia misionera similar para hoy dar gloria a Dios.*

*Obispo Nicolás Drayson  
Salta 2011*

## Capítulo 1 Una buena resolución

*“Resuelto: que una misión comience, según las pautas establecidas por el Sr W. B. Grubb en su carta del 15 de Septiembre de 1910.”*

Con estas breves palabras, escritas a mano en el acta de la Sociedad Misionera Sudamericana (SAMS) después de una reunión especial del comité realizada el día 26 de Octubre del mismo año, se puso en marcha el gran proyecto que llegaría a ser la Diócesis Anglicana del Norte Argentino.

Las raíces de tal proyecto se encontraban en el Chaco paraguayo y una sugerencia hecha en 1892 por el misionero pionero Wilfrid Barbrooke Grubb. A éste el gobierno paraguayo le había otorgado el título de 'Pacificador de los Indios' por su trabajo civilizador y evangelístico entre los Énxet y otras etnias chaqueñas. Una vez establecida la iglesia en el nuevo siglo, pasó a considerar más detenidamente a los indígenas del norte argentino, como el próximo paso en su ambicioso plan a cristianizar a las etnias paraguayas, argentinas y bolivianas.

El obispo anglicano de aquella época era Eduardo Every, Obispo de la Diócesis de Argentina y Este de Sudamérica, y Grubb compartió con él su deseo de comenzar una misión entre los indígenas de la Argentina. En 1908 el obispo le sugirió a Grubb que hiciera una visita a la zona, junto con el misionero Ricardo Hunt. Le había llamado la atención de Grubb la congregación anual de 6.000 indígenas reunidos para la cosecha de azúcar en el ingenio perteneciente a los Hnos. Leach, empresa de trasfondo inglés ubicada en la zona de San Pedro de Jujuy. Los Leach vieron la posibilidad de ayudarse mutuamente ellos y los misioneros si éstos fueran invitados a vivir en el ingenio.

El obispo “estuvo de acuerdo total, esperando que la obra comenzara sin demora”. Algunos miembros del comité de SAMS expresaron dudas con respecto a la nueva misión, ya que la Sociedad tenía una déficit financiera. Además tenía a su cargo varias capellanías en distintas ciudades, que servían a la comunidad británica residente en Argentina y en otros países del continente. No obstante, otros afirmaron que la proyectada misión brindó “la oportunidad más grande que la SAMS ha tenido desde su inepción en 1844. Es inconcebible que no emprendamos esta obra... Hagamos esta aventura de fé... Hemos orado que se nos abra un camino para trabajar más entre los indígenas, y ahora damos gracias a Dios por contestar nuestras peticiones... Si nos quedamos inmóviles, nos burlamos de Dios...”

Así fue que en el atardecer del 9 de Abril de 1911, tres misioneros llegaron al ingenio La Esperanza de los Hnos. Leach.

## Capítulo 2 San Pedro

*“Hará falta un largo curso de estudio, más la adquisición de mucha nueva experiencia, antes de que los misioneros se aproximen a los grandes problemas de la evangelización que les enfrentan. Esta aventura requiere nuestro apoyo y oraciones.”*

Así afirmó el obispo Eduardo Every al encontrar a los tres pioneros cuando llegaron a Buenos Aires el día 4 de Abril de 1911. Éstos eran Wilfrid Barbrooke Grubb, Rvdo Ricardo Hunt y Dr Eduardo Bernau, todos procedentes de la obra exitosa en el Chaco paraguayo donde Grubb había sido superintendente. Grubb y Hunt eran casados, pero para sus esposas era demasiado aguantar los rigores del clima y la vida del Paraguay, por lo tanto se quedaban ahora en la Gran Bretaña. Efectivamente afirmó Grubb que un misionero pionero debía de ser soltero y de hacer un aprendizaje de dos años; al terminar este período, o se volvería a su país natal o seguiría su obra pionera por cuatro años más. Luego tomaría la licencia, durante la cual podría casarse (¡si le conviniera!) y volver con su esposa a la obra misionera.

Los pioneros enfrentaron el desafío con mucho entusiasmo, absolutamente convencidos que estaban haciendo la voluntad de Dios. Tenían muy buena fama por su trabajo en el Paraguay y los indígenas no tardaron en poner su confianza en ellos.

Los Leach pusieron a su disposición un terreno ubicado a más o menos dos kilómetros de la fábrica, la cual se quedaba a cinco kilómetros al este de San Pedro. Dentro de este terreno había dos casas (la mayor se llamaba ‘La Sala’) tres galponcitos, dos hileras de ranchitos para los indígenas y una parte idónea para la siembra. Todo estaba encerrado por un cerco de alambre y el ingenio mismo lo cruzaban canales de riego y ferrocarriles.

Los indígenas eran de varias etnias; había chiriguanos que vivían en el ingenio todo el año mientras los wichí y los tobas volvían a sus tierras una vez terminada la zafra. La vida era dura y las epidemias frecuentes. Grubb comentó que “muchos han sido sepultados acá lejos de sus hogares”.

El obispo Every visitó al ingenio en Julio de 1911. Observó que “los indígenas habitan ranchitos de caña... De suma importancia es la confiabilidad. Cuando la madre cubre la cara de su hijito por miedo que el extranjero lo hechice, es necesario andar con cuidado.”

Ricardo Hunt, llamado por Every ‘el padre y la madre de esta misión’, era un pastor natural y un lingüista sumamente capaz quien se dedicó a examinar y diferenciar a los pueblos indígenas y sus lenguas. El primer enfoque de la misión lo eran los tobas, pero luego los misioneros destacaron a los wichí por su accesibilidad y su mayor conocimiento del español. Cuando éstos volvían a sus hogares después de la zafra, los misioneros los acompañaban, acción que reforzó la confiabilidad que los indígenas ya tenían en ellos.

### Capítulo 3 Al Chaco

*“Los wichí han aprendido del argentino algunos de los artes de la vida, y saben decir ‘Dios’ y ‘diablo’. Pero éstos son para ellos nada más que palabras sin significado, nubes sin agua, árboles sin fruta.”*

Así comentó el misionero Hunt durante su primera estadia con los wichí en su hogar chaqueño. De modo desapasionado notó que eran un pueblo nómada, ocupando ranchitos de ramas y follaje en forma de colmena y tapado de pasto. Al trasladarse a otro lugar para la caza, solían quemar el ranchito. Su ocupación principal era la pesca, “pero cuando no hay, comen cualquier cosa, hasta ratas y langostas”.

Le llamó la atención la importancia de la algarroba, sobre todo en la producción de una bebida alcohólica (aloja) en el verano. El monótono ritmo del bombo acompañaba las fiestas, en las cuales los hombres fácilmente se ponían salvajes y pependancieros. Las mujeres abstenían de la aloja, limitándose a suplir las necesidades de comida, fruta y agua. Sin embargo, Hunt lamentó ver en la cultura wichí la infidelidad de las mujeres, la matanza de niños recién nacidos, y el miedo a los espíritus del monte y el río.

No obstante, esta triste perspectiva sirvió para reforzar y aumentar la determinación ya existente en Hunt, Grubb y Bernau. Sentían que Dios les había llamado a rescatar a los indígenas de la noche oscura y aterrador de su vida. Habían transformado a los Énxet del Paraguay, y a pesar de todo lo que encontraron en el lado argentino, éste era el momento clave en la historia de los wichí. La dedicación de los pioneros y su confianza en Dios iban a cumplir la resolución de la SAMS del 26 de Octubre de 1910.

Pero era necesario trasladarse a vivir con los wichí en su hogar chaqueño...

Entonces, en Diciembre de 1914, salieron de La Esperanza para ocupar un terreno donado por los Hnos. Leach y ubicado a 40 kilómetros del pueblo de Embarcación, en el lado oriental. Este pueblo creciente se encontraba al empalme de los caminos a Bolivia en el norte, Formosa en el este y Tucumán hacia el sur; la construcción del puente de ferrocarril sobre el río Bermejo estaba cerca de completarse. La mercadería de Bolivia entraba a la aduana en Embarcación, y “todos los días miles de burros y carros tirados por mulas, todos cargados hasta los topes, llegan y salen, cruzando las calles bien marcadas.”

## Capítulo 4 Algarrobal

Los misioneros se trasladaron al nuevo sitio en pleno verano y eligieron un lugar para la construcción de los edificios. Cortar un camino desde el río y limpiar la tierra en derredor fue un trabajo muy duro, durante el cual notaron la presencia de muchos caimanes y ñandúes. Siguió la época de calor un invierno (el de 1915) de mucho frío, con heladas frecuentes que probaron el ánimo y la fortaleza de los pioneros.

Consiguieron una casa prefabricada de segunda mano, la cual reconstruyeron levantada sobre columnas de hierro, y atrás edificaron una botica. Pero todavía faltaba gente para ocupar esta nueva misión – hasta que llegó un wichí llamado Joaquín junto con su familia. Suponemos que no hubiera llegado de buena gana. El Dr Bernau escribió: “Discutimos mucho con él, ejercimos mucha persuasiva – casi podemos decir que le obligamos – a mudarse. Pero al final nuestra primera familia wichí vino a establecerse en nuestro terreno.”

Otros siguieron su ejemplo y pronto la comunidad aumentó a 40 personas. Fue clave la decisión del cacique Martín Ibarra a trasladarse, ya que influenció a otros a venir, pero otros factores eran la seguridad y el trabajo diario, especialmente en el invierno. Los habitantes se ocupaban en limpiar la tierra, cortar leña, abrir picadas, poner cercos, sembrar maíz, cuidar sus jardines, edificar un almacén para el maíz y la algarroba y construir un lugar para guardar la leña.

Uno de los misioneros, de apellido Laws, describió a sus colegas y a sí mismo como “hombres encerrados del mundo” y reflexionó con una sonrisa sobre una semana en que todo lo que tenían para comer era arroz y azúcar. Pero fue él que estableció la primera escuela con una clase de tres niños reunidos bajo un árbol. El pizarrón era una caja pintada, el escritorio un taburete. Pasado el tiempo, el número de alumnos aumentó a 30 y el obispo Every se entusiasmó por la obra durante su visita en 1915.

La noche del día domingo era especial, porque la gente se reunía para mirar diapositivas que los misioneros utilizaban para explicar el evangelio en una forma muy básica. “Éste es el principio”, escribió Laws. “Es como limpiar la tierra, sacar las raíces y los yuyos como preparación para la siembra. Nuestra oración es que en nuestra obra entre esta gente indígena nos guíe “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20).

## Capítulo 5 Lenta, laboriosa... fructífera

Muy pronto los misioneros empezaron a complementar las reuniones nocturnas del domingo con un encuentro diario de 20-30 minutos, realizado en una sala todavía no terminada, durante el cual explicaban la palabra de Dios. Y en el día de Pascua del año 1917, establecieron un breve culto, cuyos elementos eran una exposición de la Palabra, una oración y un himno.

En aquellos días, y en medio de su labor pastoral, Ricardo Hunt se dedicó a reducir a letras el idioma wichí, luego a traducir el Evangelio de San Marcos y algunos himnos. Lo ayudó en esta tarea Martín Ibarra, quien hablaba muy bien el español. Por fin, Hunt mandó su manuscrito de Marcos a la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y en 1919 apareció el primer libro escrito en idioma wichí. Quedan en existencia muy pocas copias de este volumen tan precioso e histórico. Ahora con la obra de alfabetización, los wichí empezaban a leer sus propias palabras.

Uno de los asistentes habituales, tanto en las reuniones como en los cultos, era el *hayawu* o brujo; aunque mandaba a sus hijos a la escuelita de la misión, sin embargo de noche volvía a sus cantos diabólicos que desgarraban el silencio chaqueño, y los misioneros reconocían que la obra pionera iba a ser “lenta y laboriosa”. Además de la situación en Algarrobal, había problemas en otras partes del Chaco. Un día miraron pasar a 100 soldados de caballería rumbo a María Cristina al lado del Pilcomayo donde, según decía, algunos chaqueños les habían robado ovejas a los indígenas y éstos habían tomado represalias, matando a algunos de los blancos. Los soldados lograron calmar la situación. Por añadidura, una plaga de langostas destruyeron el pasto de Algarrobal y envenenaron el agua – afortunadamente no tocaron los zapallos.

Pero cuando Hunt utilizó esos adjetivos *lento y laborioso*, no pudo menos de añadir uno más para el futuro: *fructífero*. Él y sus colegas estaban convencidos de que “finalmente habría fruto” en el árbol indígena.

Y así fue: el 3 de Abril de 1922, “después de siete años de orar y sembrar el evangelio, la semilla ha dado su fruto entre nuestros wichí al lado del Bermejo, y nos regocijamos en la cosecha de ocho almas adultas, quienes han declarado su lealtad al Señor - las primicias de la mies venidera”.

Aquel día se llevaron a cabo los primeros bautismos de la misión anglicana entre los indígenas del Chaco.

## Capítulo 6 “Lhatetsel tä matchehen” – Nuestras verdaderas raíces y antepasados

¿Quiénes eran, aquellos primeros bautizados? Damos una lista de los nombres:

Martín Ibarra, antiguamente cacique y borracho  
Manuela, su esposa  
Juan Julián Rumalda, 22 años, hijo de Manuela por su primer esposo (fallecido)  
Elisa, hermana de Juan Julián  
Antonio, sobrino de Martín  
Rosa, esposa de Antonio  
Joaquín, hijo de aquél que fue el primero a trasladarse a la misión  
Angelito, cuñado de Martín, antiguamente bautizado en la Iglesia Católica Romana.

Martín era el hombre clave. Dejando su vicio, se había adaptado bien a la vida de la misión. Su oposición al curandero lo hizo el primer creyente wichí a sufrir por su nueva fé – ciertos miembros de su familia y algunos amigos lo rechazaron por adoptar esta actitud. Un día uno de los misioneros le preguntó si quería ser bautizado. Respondió que sí – y le dio los nombres de otros que quisieran participar. Entonces empezaron las primeras clases de bautismo dentro de la misión anglicana, continuando por seis meses, dos veces por semana.

Al final, llegó el obispo Every por sulky, y aquel día inolvidable del 3 de Abril de 1922, en la sala que ya servía de iglesia y escuela, bautizó a los ocho candidatos. Cada candidato recibió de la mano del obispo una copia del Evangelio de San Marcos, traducido por Hunt y Martín. 75 personas asistieron, incluyendo a los familiares y amigos de Martín que habían resistido su oposición al curandero.

Más tarde fueron bautizados los dos hijos de Martín, llamados María y Guilfredo – a éste le pusieron el nombre del protagonista de la obra misionera, Wilfrid Barbrooke Grubb. Muchos años en adelante este niño llevaría a ser pastor de Algarrobal.

En el día de Navidad del mismo año, 193 personas asistieron al culto y Ricardo Hunt se declaró “muy animado por el crecimiento continuo”. Pero ya tenían que pensar en trasladarse a un nuevo sitio, por el desborde del río. En 1923 este sitio estaba listo para la mudanza, y de ahí en adelante solamente una cruz – la famosa cruz de madera – señalaría el lugar de los primeros bautismos en aquel día histórico.

## Capítulo 7 De Algarrobal al Pilcomayo

### Dedicación y confirmaciones

La próxima fecha significativa en nuestra historia es la del 16 de Abril de 1926. En aquel día el obispo Every se encontró nuevamente en Algarrobal – ahora en su nuevo sitio - para dedicar la iglesia de San Miguel y Todos los Ángeles. El misionero Guillermo Everitt era el constructor principal y se decía que usó 160 troncos de algarrobo en la construcción. Con sus muros de adobe, su techo de chapas pintadas en blanco para combatir el calor, y su piso de cemento, el templo llevaba seis vitrales que representaban al Señor y sus apóstoles. Sigue como la iglesia madre de la obra en el Chaco.

En realidad la iglesia de Jesucristo es gente, no edificios, y en aquel tiempo había señales llamativas de la maduración de la comunidad cristiana. Un hombre enloquecido mató a su esposa y su suegra. La reacción tradicional hubiera sido la venganza, pero Martín Ibarra predicó la paz y persuadió a la familia a dejar la costumbre a favor de la enseñanza de Jesús mismo.

Dos días después de la dedicación, el obispo confirmó a 11 personas, incluso algunos de los primeros bautizados del '22. Y en su visita del año 1928, confirmó a 12 parejas y otros 20 individuos, notando que la misión de Algarrobal era “una obra feliz, porque se veía el evangelio en acción, transformando vidas, brindando una nueva esperanza. Tanto los misioneros como la gente están felices. El culto de Confirmación *confirmó* una obra creciente y bendecida, fundada en la enseñanza y el ejemplo de los misioneros. *No cabe duda de que ésta es una obra del Espíritu Santo.*”

### Nombres bien puestos

Cabe destacar que el equipo misionero le había dado la bienvenida a su primera ‘señorita’, la enfermera Yolanda Royce, cuyo trabajo abnegado se conmemora en una placa dentro del templo. Era la segunda mujer, puesto que el matrimonio Tompkins había iniciado, ya en el año 1921, su largo y dedicado ministerio de 24 años. Los había seguido un año después Enrique Grubb, el cual sirvió al Señor y a la gente del Chaco 37 años, y otros héroes de larga trayectoria eran Guillermo Everitt (1925-56), Colin Smith (1925-43), Juan Arnott (1925-39) y Alfredo Leake (1927-71). A Grubb los wichí le pusieron el nombre *Te Chinhas* (Ojos de Metal) porque llevaba lentes; Everitt, el albañil y carpintero, era *Mukuk*, el bichito llamado *abuelita* que come madera; Leake, por su estatura, se llamaba *Pites* (alto). El apodo de Alfredo Tompkins demuestra la perspicacia y el humor de los wichí: lo llamaban *Kato T'unho* (Codo Rígido) por su costumbre de pesar la cantidad exacta de arroz, azúcar etc. cuando trabajaba en el almacén – ¡ni un grano más!

### Una congregación misionera

Pero los héroes no se limitaban a los extranjeros. Algunos de los conversos wichí estaban aprendiendo a predicar y a evangelizar, señaladamente tres de

los primeros bautizados, Martín, Joaquín y Juan Julián. Se notaba que este último era “un evangelista natural”, y fue elegido a acompañar a Leake y Smith, junto con otro evangelista llamado Rafael, a establecer una nueva misión en el Pilcomayo. La congregación de Algarrobal, ya una iglesia que mandaba sus propios misioneros a sembrar el evangelio en otras partes, se les despidió en un culto muy conmovedor el 30 de Octubre de 1927.

Al llegar a la costa del Rio Pilcomayo se encontraron con un norteamericano, Juan Fitzgerald, casado con una chaqueña, y él les donó un terreno donde el pequeño grupo puso sus carpas el 22 de Noviembre. Lo nombraron ‘Selva San Andrés’ y el próximo día recibieron la visita del cacique Santiago con miembros de su pueblo. Era la época de la cosecha de algarroba y casi todos los hombres estaban borrachos.

Everitt se unió al grupo y establecieron una escuela y un culto para niños, el primer culto para adultos realizándose el día de Navidad. Otro evangelista de Algarrobal, Moisés Flores, se fue a ayudar a Smith con la obra de la escuela y la educación cristiana. En 1929 había 500 residentes de la misión y la obra médica se extendía a los chaqueños y los soldados estacionados en la zona.

Pero la obra pionera nunca es fácil. En aquel año el nuevo misionero Ernesto Panter notó que algunos de los indígenas en que los pioneros ponían sus esperanzas habían caído nuevamente en la inmoralidad y la borrachez, y volvían a asistir al curandero. Hubo también entre las mujeres y las jóvenes una epidemia de suicidio por comer la sachasandía. Luego en 1930, los misioneros en Algarrobal recibieron un telegrama que decía lacónicamente: “Selva San Andrés destruido por inundaciones; ninguna pérdida de vida ni de bienes”.

Todo fue trasladado a un nuevo sitio, tierra adentro, y fue en este lugar que Everitt se puso a construir un templo, cruciforme y con torre. La Iglesia del Buen Pastor fue dedicada en 1932, y siguió como punto focal de la obra wichí en el Pilcomayo hasta su destrucción en las inundaciones terribles de 1986. Mientras tanto, a fines de la década de los 20, *una nueva obra se había puesto a ocupar las mentes de los pioneros...*

## Capítulo 8 ¡Por fin... los tobas!

El 9 de Junio de 1928 una delegación del pueblo toba llegó a San Andrés de río más abajo. ¿Su objetivo? Pedir que se iniciara una misión anglicana entre ellos. Ricardo Hunt se entusiasmó:

“Aquí tenemos una solicitud de parte de una de las etnias más nobles y finas del Gran Chaco: los tobas, guerreros feroces, cazadores entrañados, oradores audaces ... Ojalá Dios nos mande un joven capaz, hábil, ‘su instrumento escogido’ para llevar su nombre a esta gente. Para algunos de nosotros, hace 17 años que esperamos el día para alcanzarles con el evangelio.”

Hunt se refería a los comienzos de la obra en el ingenio en 1911 cuando él y sus colegas pensaban en hacer a los tobas el primer enfoque de su obra - pero por razones ya indicadas, se dirigieron al pueblo wichí. Sin embargo, el interés anglicano en los tobas era cosa de mucho más de 17 años, ya que el fundador de la Sociedad Misionera de Sudamérica, el Capitán Allen Gardiner, llevaba en su corazón un amor a esta etnia y una visión de que conocieran el evangelio. Poco antes de morir en 1851 en una playa fueguina ‘al fin del mundo’ escribió una carta a “los caciques de la nación toba”. Les habló del Dios de los cielos y la tierra, del Libro en que nos cuenta de su voluntad para nuestras vidas, y del lugar que ha preparado para nosotros cuando morimos. ¿Cómo se puede negarles a los tobas la enseñanza de este Libro?

“Entonces, oh caciques”, siguió Gardiner, “éste es nuestro mensaje para ustedes. Que les visiten dos misioneros, que ellos vivan entre ustedes en seguridad y aprendan su idioma. Luego podrán leer en voz alta las buenas palabras de este Libro para que ustedes escuchen y se pongan felices al oírlas. Uno de ellos tendrá una formación médica...”

Así fue la visión de Gardiner y el anhelo de Hunt y sus colegas. Y así fue que el 29 de Octubre de 1930 Alfredo Leake, junto con el misionero Alec Sanderson del Paraguay y Severiano de Algarrobal, llegó a Sombrero Negro para establecer la ‘Misión El Toba’. “No puedo imaginar”, escribió, “que una misión comenzara con tantas buenas posibilidades. Aquí hay gente muy ansiosa de escuchar el mensaje del Evangelio.” Dijo esto porque los tobas habían hecho visitas frecuentes a San Andrés con el motivo de conocer mejor a los misioneros, saber más de la enseñanza bíblica y seguir insistiendo que se les enviara un misionero. Cuando Panter visitó a Sombrero Negro y convocó una reunion para escuchar un mensaje ilustrado por diapositivas, entre 300 y 400 estaban presentes.

### Una raza feroz encuentra al Padre

Los tobas eran una raza feroz. En 1910 habían matado a nueve rusos que construían el ferrocarril de Formosa a Las Lomitas. Más tarde mataron a varios agentes enviados a persuadirles a ir a trabajar en los ingenios, y un ataque a un fortín resultó en la matanza de una cantidad de gente blanca.

Pero ahora los tobas habían visto el buen efecto de la obra misionera, tanto en el área del evangelio como en la de la educación y la medicina, y reconocían también que la presencia de un misionero podría ayudarles a mantener sus derechos frente a los chaqueños y los militares de la zona.

Una vez establecida Misión El Toba, la obra creció rápidamente. La gente venía de largas distancias y se reunían el día sábado para formar parte de la congregación de 250 el próximo día. Una vez un cacique emprendió un viaje de 200 kilómetros para escuchar el mensaje. Comentó después: “Hemos escuchado muy a menudo de nuestro Padre, lo hemos buscado... pero no lo hemos encontrado. No había ninguno en que pudiéramos poner nuestra confianza. Pero ahora en estos días venimos a ustedes. Somos de lejos, pero ¿qué importa? Ustedes son realmente los siervos de nuestro Padre, ahora escuchamos Sus palabras, y creemos en Él.”

### **‘El que mama con nosotros’**

Así fue que nuestro Padre celestial cumplió con el gran deseo de Gardiner. Alfredo Leake se hizo una de las grandes figuras en la obra misionera anglicana del siglo veinte, sobre todo por su ministerio entre los tobas. Vivió con ellos, aprendió su idioma (¡tarea difícilísima!) y demostró el evangelio de amor y verdad en su medio. Como cuenta su hijo David, “Participó en muchos juegos y danzas para ganar el derecho de compartir la fé cristiana con ellos. No quería ofrecerles una religion superficial que no tomara en cuenta su cultura y costumbres; en cambio buscó la forma de presentarles la fé en sus propios términos e idioma, y con profundidad, aceptando su entendimiento y cosmovisión pero a la vez demostrando y enseñando cambios que les quitaran el sufrimiento y el temor. Por ejemplo, se opuso a las costumbres de matar un mellizo y enterrar vivo un moribundo (para que el espíritu no se escapara y anduviera para dañar a los vivos). En primer lugar los tobas lo llamaban *Cadeta*, ‘nuestro padre’, luego *Cadacaya*, ‘uno de nosotros mismos’, y finalmente *Cadanoguiagaua*, ‘el que mama con nosotros’. Apreció la secuencia como una identificación cada vez más cercana con ellos.”

¿Y qué de la promesa de Gardiner de que una persona “de formación médica” se fuera a trabajar entre los tobas? Bueno, entre los primeros misioneros, Jorge Freestone, Juan Arnott, Alfredo Cox, Guillermo Price, Tomás Tebboth, figuraba también Colin Smith. Tenía una formación médica, aunque no había completado sus exámenes, y los indígenas lo conocían como ‘doctor’. Además, Olive Leake, la hermana de Alfredo, era enfermera, y llegó para entregar sus dones a la obra.

Y a pesar del pronóstico pesimista del famoso antropólogo francés, Alfred Métraux, quien opinó en 1933 que la misión nunca tendría éxito en cristianizar a los tobas, la obra creció bajo la mano del Señor. En Noviembre de 1934 Nagadi se hizo el primer converso, luego 16 varones jóvenes. Más tarde 250 se declararon creyentes, algunos siguiendo el consenso del grupo, y luego una comunidad entera. El primer bautismo se realizó dos años

después y en 1937 se publicó un librito que contenía porciones del Antiguo Testamento más el Evangelio de San Marcos.

Misión El Toba estaba ubicada en el lugar llamado Sombrero Negro hasta que una inundación del río Pilcomayo les obligó a la comunidad a trasladarse a la Rinconada en 1986.

## Capítulo 9 De Algarrobal hacia el este

### Pozo El Caballo – San Patricio

La obra entre los tobas se inició como respuesta a las visitas repetidas de representantes de esa etnia. Pasó algo semejante en el Bermejo. Por un período de 15 años un cacique llamado Feliz Paz visitaba a Algarrobal desde su hogar del lado oriental. Se interesó en la obra y solicitó repetidamente que se mandara un misionero a establecer una obra entre su pueblo. Enrique Grubb y un guía indígena intentaron llegar para explorar la posibilidad pero un período prolongado de lluvia lo imposibilitó. En su primer intento trataron de cruzar un camino lleno de agua pero la mula blanca de Grubb se asustó y lo tiró a él y sus alforjas en el agua y el misionero subió cubierto de lodo. Pasaron dos noches muy mojados y decidieron dirigirse al ferrocarril, y dejando sus animales volvieron a Algarrobal en tren. Dos semanas después intentaron de nuevo y lograron llegar a la comunidad de Feliz Paz, pero encontraron muy poca gente. Grubb hizo una tercera visita en tren y a caballo y esta vez se dio cuenta de que había muchísima gente en la zona. ¡Valía la pena de empezar la misión tan anhelada por Feliz Paz!

Entonces, gracias a una donación de una señorita inglesa de apellido 'Joy' (Gozo) la nueva obra comenzó el 30 de Mayo de 1933 en un lugar llamado Pozo El Caballo. Pronto le pusieron el nombre 'San Patricio'. Dentro de una semana un centenar de indígenas se habían trasladado al sitio elegido y la población seguía creciendo en los próximos meses. Uno de los primeros misioneros, Lorenzo Treanor, observó que la gente "son realmente salvajes. Llevan muy poca ropa, sólo un chiripá, y los chiquitos andan desnudos. Las casitas son de ramas, hojas, pasto y barro para el techo, y fácilmente se construyen en un solo día.

"Nos miran como seres sobrehumanos, capaces de prevenir cualquier percance, de curar toda enfermedad y de levantar a los muertos. Viven en un ambiente de desconfianza y se entregan fácilmente al robo, especialmente de cabras y vacas. Nunca he experimentado algo así y nos encontramos como intermediarios entre los chaqueños, la gendarmería y la gente. Les explicamos a aquéllos que solamente la buena enseñanza y el poder salvífico de Cristo cambiará los corazones y borrarán la mala práctica. Por eso les pido a ustedes que oren muchísimo por nosotros..."

Treanor se refirió a las supersticiones y "el canto monótono y horrible del brujo, noche tras noche, junto con el ritmo del bombo para ahuyentar los espíritus. A veces lo acompaña la danza tradicional, cosa no desagradable en sí misma; lamentablemente sus efectos son muy desagradables – los excesos de la inmoralidad, los celos entre las parejas, la depresión y hasta el suicidio por comer la sachasandía."

En los primeros días el obispo Every visitó y tuvo que dormir bajo carpa. Mientras estaba cenando, corrió de repente un viento fuerte y los adobes que servían de pilares cayeron sobre su cama. "Si el obispo se hubiera acostado temprano", observó Grubb, "podría haberse muerto."

Pese a estas dificultades, Treanor y su colega se entusiasmaban por las buenas señales de la obra del Espíritu Santo. Un converso joven notó que “Cuando yo oraba, me sentía fuerte; cuando dejé de orar, me faltaban las fuerzas.” Por añadidura, dos jóvenes de Algarrobal, el evangelista Ambrosio Díaz y Marcelina, se pusieron a trabajar en San Patricio. La noche en que llegó ésta, la gente se le congregó, confesando sus faltas y sus preocupaciones. Ella simpatizó con ellos, luego les exhortó a arrepentirse y recibir del Señor el perdón y el poder de vivir una vida justa y buena. El día siguiente les habló a los jóvenes con toda libertad, alentándoles a dejar sus malas costumbres y seguir a Cristo. Ella tenía una influencia fuerte en las comunidades y era sumamente respetada. Los primeros ocho bautismos se realizaron en 1934, el año posterior a la fundación de la misión.

### **Pozo Yacaré**

Cinco años después de la fundación de San Patricio, el misionero Walter Taylor, junto con el cacique Pericote (*Ama - Rata*), se trasladó a Pozo Yacaré para establecer una nueva misión bermejeña. La fecha era el 25 de enero de 1938. Les ayudó una pareja joven, Alejandro y Dominga, que habían recibido al Señor en San Patricio y ahora se mudaron a plantar el mensaje en Pozo Yacaré. La población creció, tres reuniones evangelísticas se realizaron cada semana, y como en todas las misiones se estableció una escuela. La llegada del misionero experimentado, Guillermo Everitt, dio un ímpetu significativo a la obra, y más tarde, durante el tiempo de Enrique Dickson y su señora, hubo un avivamiento provocado por un indígena de otra parte que había tenido contacto con un grupo Pentecostal. Visitó a Pozo Yacaré y compartió su experiencia del Señor, la cual infundió una nueva vida a los cultos y un ímpetu evangelizador hacia otros indígenas y aun hasta los blancos, para quienes los creyentes renovados tuvieron reuniones especiales.

Luego en 1946 evangelistas de Pozo Yacaré cruzaron el Bermejo a establecer la misión de Saucelito en la provincia de Chaco, y después gente de Sauzal visitaron a Pozo Yacaré para escuchar el mensaje. Al recibirlo volvieron a plantar su propia iglesia, y más tarde se estableció un grupo en la antigua misión católica de Nueva Pompeya. Aunque la enfermera Lois Cumming visitaba esta comunidad, pasaron veinte años antes de que recibieran una visita de pastores ordenados, siendo Mauricio Jones y Mario Mariño los primeros en la década de los 60. En aquella primera visita bautizaron a 46 personas.

Pozo Yacaré se benefició del liderazgo de hombres experimentados y de profunda espiritualidad, sobre todo Miguel Quintana, Martín Torres y Basilio Agüero. Además, la obra se extendió aun más al oriente hasta la zona de Bazán y Las Lomitas, donde se fundaron varias iglesias.

## Chapter 10 El Pilcomayo y sus héroes

Mientras tanto, la obra en el Pilcomayo se desarrollaba lentamente, con muchos obstáculos, hasta que el Señor le dio a un hermano wichí llamado Regino, o *Chifwoj Nhus* (Nariz de Escarabajo), oriundo de Misión San Andrés, un sueño muy significativo. Regino se vio andar por las comunidades, junto con su amigo Fidel, contando a la gente las verdades que habían aprendido.

Como resultado del sueño, las primeras recorridas evangelísticas se llevaron a cabo por la orilla del río. Igual que la experiencia de San Pablo y sus compañeros, algunos los recibieron bien, otros los rechazaron fuertemente, amenazándolos con los perros o, en un caso, un cuchillo. Pero muchísimos se trasladaron a San Andrés para escuchar más.

Un joven que puso su fé en Cristo en aquellos días era Mariano Pérez, cuyo nombre wichí era *Fwapo Chalaj* (Hombro Negro). Mariano y su señora Rosa sintieron el llamado de Dios a llevar el evangelio a la comunidad cercana de San Martín, cuyos habitantes se habían puesto duros frente al mensaje, reflejando su nombre *Tuntey* (Piedras). La futura misionera Helena Sohns continúa la historia:

“Cuando llegaron a San Martín, los *hiyawu* (brujos) estaban preparando una fiesta. Habían preparado mucha aloja en el tronco de un palo borracho. Mariano dijo a la gente que era malo tomarlo y emborracharse, ya que después iba a haber peleas. Los *hiyawu* se burlaban de él, pero en la noche antes de la fiesta el tronco del árbol se rompió por sí solo y toda la aloja se derramó. La gente se quedó maravillada, pero los *hiyawu* estaban muy enojados y amenazaban a Mariano con hacerle una maldición. Dijeron que iba a morir pronto. Mariano no tenía miedo porque confiaba en la protección de Dios. Mariano no murió, pero el *hiyawu* principal murió de repente pocos días después sin que nadie le hubiera hecho nada. Después de esta manifestación del poder de Dios, muchos de los Wichí de San Martín querían entregarse al Señor, y Mariano les enseñó tanto la Palabra de Dios como también a leer y escribir. “

En 1940 Mariano volvió a su comunidad natal de Desmontes llevando el evangelio, y estableció una escuela y una iglesia donde dirigía diariamente un culto vespertino. La vida no era fácil para Mariano y Rosa, y algunos de sus hijos murieron. Un día él dirigió el culto de sepultura de una hija y más tarde el culto vespertino. La gente lo respetó sumamente y la obra creció. Desmontes se hizo el punto de partida para la evangelización de la zona, y las iglesias de Santa Teresa, Alto de la Sierra, Pozo Mulato y María Cristina fueron plantadas por evangelistas de aquella comunidad. .

### Yuto y Carmen

Mientras tanto los misioneros se dedicaban a fortalecer la iglesia en San Andrés y a establecer una nueva misión río abajo en Yuto, a pedido de la

comunidad. Los primeros siete bautismos se realizaron en Diciembre de 1936. Más tarde los primeros conversos yuteños se responsabilizaron por el desarrollo de la obra en su lugar y demostraron gráficamente el cambio que el evangelio creaba. Los yuteños y la gente de la zona de Carmen (*Lhokotas*: Cigüeñas) eran enemigos desde hacía mucho, y un día los *Lhokotas* asesinaron a una yuteña en el monte. En vez de tomar venganza, los yuteños decidieron mandar a dos creyentes jóvenes a vivir en medio de sus enemigos y a enseñarles el camino del Señor. Resultó que el evangelio se arraigó en la zona de Carmen, transformando a mucha gente y acabando con las enemistades.

### **Alberto**

Verdaderamente había muchos héroes en aquella época, y cabe destacar uno de los más grandes. Un niño de nombre *Elh Kwenek* (Esclavo de Otro) ingresó en la escuela de San Andrés y pronto se mostró muy hábil en todos sus estudios. Ayudó al maestro y al entregar su vida a Cristo se puso a ayudar en los cultos, ya que leía su idioma mejor que cualquier otro. En su bautismo tomó el nombre de Alberto González y más tarde colaboró en la tarea de traducir el Nuevo Testamento al wichí, obra publicada en 1961. Cuando los misioneros se retiraron de San Andrés, no cabía duda de que Alberto era el hombre idóneo para encargarse de la misión y proseguir la obra en la zona. Bajo su guía había nuevos conversos, muchos otros volvieron al Señor y tres nuevos evangelistas tomaron sus responsabilidades.

Gracias a Dios por la obra de Mariano, Alberto y todos los otros evangelistas; por medio de sus labores el evangelio se arraigó en tierras indígenas.

### **Santa María y Misión La Paz**

Río arriba también el Señor estaba obrando. Una entidad llamada 'La Misión de Bolivia Oriental' trabajaba en Santa María e incluía entre su personal los misioneros Jorge y Winifred Revill. En 1943 éstos, junto con Enrique y Maisie Dickson, se transfirieron a la SAMS y así Santa María se hizo parte de la obra anglicana. Un año después una inundación les obligó a los Revill a mudarse más abajo a un centro de chorotes, wichí y chulupí, donde establecieron Misión La Paz, la cual se haría uno de los tres centros principales de la obra anglicana en el Chaco a partir de la década de los 60. Uno de los conversos era el brujo chorote Alfredo González, padre de David y abuelo de Felipe, dos de los futuros pastores de este lugar junto con el wichí Lorenzo Gómez y el chorote Julián Gómez.

A pesar de la inundación del 1944, la mayoría de los habitantes de Santa María se quedaron en su lugar y algunos respondieron a un llamado de la gente de Crevaux, una comunidad boliviana hacia el noroeste, a mandarles predicadores para anunciarles el mensaje de Cristo. Así se fundó la aislada iglesia anglicana de Crevaux. Mientras tanto, la iglesia en Santa María misma pasó por muchos altibajos pero más tarde aprovecharía el ministerio de Zebedeo Torres, evangelista y luego pastor ordenado, hombre de

profunda espiritualidad, sabiduría y amor, el cual obró fielmente guiando la iglesia, hasta su muerte durante la Semana Santa de 2011.

## Capítulo 11 Una hora oscura

Reflejamos momentáneamente en una hora oscura en la historia de la obra en el Chaco.

En 1945 el gobierno de Juan Domingo Perón decidió hacer un registro de todas las organizaciones religiosas en el país que no pertenecían a la Iglesia Católica. Cada entidad tendría que hacer una lista de su propiedad, personal y las categorías de su trabajo. No se permitiría iniciar nuevas obras ni edificar nuevos templos entre los indígenas.

Dos años después un nuevo decreto proclamó que solamente los sacerdotes católicos tenían autorización de enseñar la religión en las escuelas públicas, y al mismo tiempo el gobierno ordenó a Alfredo Leake a quitar Misión El Toba de la tierra fiscal dentro de un plazo de 90 días.

Estas demandas complicaron aún más la obra frágil de la misión, que en aquella época estaba decayendo en parte por la falta de personal debido a la Segunda Guerra Mundial. En un momento el número de personal bajó al nivel del año 1923, y en 1947 el superintendente Enrique Grubb propuso que la misión de Algarrobal se cerrara. Los misioneros que volvían a Inglaterra para tomar su licencia renunciaban; uno era Lorenzo Treanor y él recibía correspondencia de sus ex-colegas en el Chaco diciendo que la obra no tenía futuro.

Gracias a Dios, otras voces se levantaron contra esta ola de pesimismo. El obispo Weller rechazó estas opiniones como un paso atrás, y el obispo Evans, quien lo reemplazó, declaró (en términos que nos recuerdan de la decisión de la SAMS de iniciar la misión en 1910) que “si no adelantamos, retrocedemos”. Alfredo Leake estaba de acuerdo, y propuso que se buscara a más misioneros para fortalecer y proseguir el trabajo. Los indígenas no estaban listos y “hace falta mucho más trabajo evangelístico para prepararlos a ser ciudadanos argentinos.”

Con la llegada de un nuevo secretario general de SAMS, el Rvdo A. W. Goodwin Hudson, seguido por el dinámico canónigo Enrique Sutton, volvió la confianza y prevalecieron las opiniones de Leake y los obispos. La obra estaba por tomar un nuevo paso adelante.

## Capítulo 12 La década de los 60 y en adelante...

“En Pozo Yacaré nos regocijamos de ver gente corriendo al templo.... Los que llegaron tarde tenían que quedarse afuera.”

Así observó la señorita Bárbara Kitchin durante una visita a dicha misión en 1960. Bárbara había llegado al Chaco cinco años antes, viviendo primero entre los tobas, luego en San Patricio y el mismo Pozo Yacaré, y se embarcó en una obra educativa entre los indígenas que se hizo famosa, no solamente en la zona sino en mucho del país. Entre sus hazañas más contundentes eran la preparación de maestros bilingües, las cartillas de alfabetización tituladas *Pepe thaye Ema*, programas de radio (Radio Amtena), junto con la insistencia de que el gobierno recibiera a los indígenas en las escuelas estatales. Además brindó oportunidades a los indígenas a aprovechar cursos en las ciudades de Salta y Buenos Aires, dándoles a conocer un nuevo mundo y promoviendo la obra de la Iglesia Anglicana.

Dos misioneras argentinas, Silvia Roitberg y Betty Somoza, siguieron y desarrollaron la obra de Bárbara en las próximas décadas. Silvia fundó una escuela en Juárez que llegó a ser un colegio grande y dirigió un Instituto Vocacional en Algarrobal, mientras la inglesa Margarita Bates supervisó la creación de un centro comunitario en Juárez.

Igual que Bárbara, Helena Sohns vivió en San Patricio y Pozo Yacaré después de su llegada en 1958 y las dos señoritas pasaron un total de 66 años en el norte. Helena era enfermera y su obra ayudó a abrir la puerta al desarrollo profesional de la obra médica con la inmensa contribución de los doctores Miguel Patterson y Margarita de Lunt, las enfermeras misioneras y los enfermeros y agentes sanitarios indígenas – éstos empleados por el estado y continuando su trabajo hasta el día de hoy.

### Momento cumbre

En aquella década de los 60, la obra en el Chaco estaba llegando a un momento cumbre, con la decisión de ordenar a algunos evangelistas, hombres de fé y confianza, experimentados en pastorear a sus comunidades. Así fue que el 9 de Junio de 1966, el obispo Cirilo Tucker llegó de Buenos Aires para realizar en Misión La Paz las primeras ordenaciones de gente indígena del Chaco. Los siete eran:

Mariano Pérez, encargado de Santa Teresa desde hacía 25 años

Ernesto Méndez, encargado de Vertientes desde 1957

David González de Misión La Paz

Samuel Erasto de San Luis

Carlos, brujo convertido, trabajó en Pozo Tigre, luego ayudó a Samuel

Marciano Pérez, encargado de María Cristina desde hacía 10 años

Colín Altamirano, el más joven, de Alto de la Sierra, maestro y enfermero.

Colín era el único que había completado el curso en el nuevo instituto bíblico; los otros aprovecharon sus años de experiencia.

En los próximos meses José Estrada y Mario Mariño fueron ordenados en Algarrobal, y Alberto González en San Andrés. Nueve años más tarde Mario se hizo el primer obispo amerindio y sirvió a su pueblo con diligencia, sabiduría y profunda espiritualidad hasta su muerte en 2006. Las dos primeras ordenaciones entre los tobas se realizaron en 1968 cuando Juancito Alto y Roberto García recibieron sus ponchos.

### **Un nuevo principio**

La obra entre los indígenas había llegado a cierta etapa de madurez, y ahora la misión se puso a echar su mirada hacia el resto de la población. En 1965 se inició 'El Proyecto Embarcación', donde un centro de misión iba a ser construido en un terreno comprado el año anterior con el objetivo de:

- 1) servir a los indígenas que llegaban de Algarrobal (a 40 km de distancia)
- 2) servir a los indígenas que trabajaban todavía en el ingenio
- 3) servir a los misioneros de viaje de Juárez o de Buenos Aires
- 4) *evangelizar a los criollos que no tenían vínculos con la religión establecida.*

El Arcediano Guillermo Flagg y su señora se trasladaron ahí el 6 de Marzo de 1966 para dirigir la nueva obra; mientras tanto, el matrimonio Hobbs inició una obra en la ciudad de Salta y el matrimonio Smith aceptó el desafío de la ciudad de Formosa (seguido pronto por los Cooper). Más tarde los Flagg se mudaron a Salta. El evangelismo criollo consistía en las campañas, las visitas de casa a casa, la enseñanza del inglés, los estudios bíblicos y la obra entre los chicos.

Paulatinamente la obra se iba creciendo y se plantaron las iglesias salteñas de Aero Club, Tres Cerritos, Don Ceferino, Santa Lucía, Barrio Milagro, San Andrés (originalmente el Centro Anglicano en Calle Mitre), El Tribuno, Finca Independencia, Gran Bourg. Y además de Embarcación y Formosa, la Iglesia Anglicana se hizo conocer en Tucumán, Tartagal, San Pedro de Jujuy, San Salvador de Jujuy y Juárez. En éste la iglesia fue plantada por el misionero Carlos Barr Johnston, un hombre totalmente dedicado a la obra de evangelización y a formar congregaciones de gente bien enseñadas y arraigadas en la fé de Cristo. Carlos, apoyado por su señora Lynn, estableció una cadena de iglesias en los pueblos a la par de la Ruta 81, y radicado ahora en Salta dedica su jubilación a evangelizar y discipular a gente de esta ciudad.

## Capítulo 13 Una historia sobresaliente – hasta el día de hoy

De 1963 la obra en el norte formaba parte de la Diócesis de Argentina y el Este de Sudamérica. Pero en 1969 se creó la Diócesis del Norte Argentino y Paraguay, con Guillermo Flagg consagrado como su primer obispo y David Leake, hijo del pionero Alfredo, como su asistente. La consagración de estos señalados misioneros se llevó a cabo el 21 de Diciembre – exactamente cien años desde la consagración de Waite Hockin Stirling como Obispo de las Islas Malvinas. Stirling, llamado ‘el centinela de Dios’, es una de las grandes figuras en la obra anglicana en Sudamérica. Era el primer hombre blanco quien convivió entre las tribus de Tierra del Fuego y supervisó la obra pionera en las islas del sur hasta su jubilación en 1900.

La obra en el norte argentino crecía y en 1973 se dividió nuevamente la diócesis. La nueva entidad, la Diócesis del Norte Argentino, la guió Patricio Harris, nuevamente consagrado, con David Leake como su asistente. El Obispo Flagg se trasladó a poner en marcha una nueva obra en el Perú; antes de salir, lanzó en 1972 el plan social, *Iniciativa Cristiana*, que llevó últimamente a la creación de ASOCIANA, entidad que acompaña a los indígenas en los asuntos de la salud, educación y derechos a la tierra.

Para cumplir con los objetivos de *Iniciativa Cristiana*, varios misioneros dedicados a la agricultura, medicina, educación y carpintería llegaron al Chaco. La tierra era una cosa de suma importancia y había programas para establecer a los indígenas en tierra suya, notablemente el traslado de gente de la zona de San Patricio y Los Blancos al terreno llamado Carboncito, comprado en 1977. El primer paso dado por la iglesia en la lucha por títulos de tierra fue la visita al gobernador de Salta realizada en el año 1964 por el misionero australiano Kevin Bewley junto con el futuro pastor David González. Actualmente muchas comunidades tienen títulos. Además, en el campo de la medicina el trabajo de las enfermeras y los médicos de la iglesia durante muchos años logró reducir la mortandad infantil y la plaga de tuberculosis.

El obispo David Leake escribe: “No es ninguna exageración decir que la obra anglicana ha logrado conservar y aumentar la población indígena que las enfermedades de los blancos destrozaban y los colonizadores y especuladores de tierra perseguían con sus agendas materialistas que chocan con las de los indígenas y su patria chaqueña. La presencia de los misioneros ha logrado que los indígenas sean reconocidos como gente creada en la imagen de Dios. La ayuda médica, la educación, la defensa de sus derechos, la apreciación de su idioma y cultura, el entendimiento de la otra cultura que los rodea y los amenaza con la extinción – todo esto se debe en gran parte a la obra de la iglesia anglicana.”

### Los eventos significantes de 1975

A todos los eventos trascendentales el año 1975 añadió dos más, a los cuales hemos aludido en el capítulo anterior. La primera fue la consagración en Misión Chaqueña (Algarrobal) del Pastor Mario Mariño como obispo asistente – en realidad, el primer obispo amerindio en la Comunión Anglicana. Naturalmente tenía una responsabilidad particular por su pueblo indígena, tanto wichí como toba, chorote y chulupí. Pero además era sumamente respetado por la gente criolla, que reconocían su sabiduría y espiritualidad. Hoy día esperamos a uno que lo reemplace y siga su obra de parte del Señor y su pueblo.

El segundo evento de suma importancia en 1975 fue la expansión de la obra en la ciudad de Salta. Cinco de las congregaciones mencionadas en el capítulo anterior se formaron en este mismo año: Aero Club, Tres Cerritos Don Ceferino, El Tribuno y el Centro Anglicano en Calle Mitre. Bajo el obispo Harris y su sucesor Leake, nombrado obispo diocesano en 1979, la obra marchó a vapor, tanto en el campo que en las ciudades. Misioneros argentinos se aliaban al equipo, especialmente en la zona urbana, y al mismo tiempo el número de pastores indígenas se iba creciendo – todas éstas siendo cosas muy importantes después de la guerra de las Malvinas en 1982 cuando varios misioneros extranjeros volvieron a su país.

## **SEAN**

Tanto los criollos como los indígenas han aprovechado otra novedad que surgió de la comunidad anglicana durante la década de los 70 – el fenómeno de SEAN. Los cursos del Seminario por Extensión Anglicano fueron creados originalmente por misioneros anglicanos en Chile, Paraguay y Argentina, guiados por la familia Barratt que sirvió en estos tres países, últimamente en la ciudad de Tucumán, Argentina. Respondieron a la necesidad de proporcionar materiales de enseñanza bíblica accesibles a los pastores y líderes que no estaban educados a un nivel secundario. Además los cursos les ofrecían la posibilidad de estudiar en casa y fueron probados primero en el Chaco. Hoy día SEAN, que es interdenominacional, existe en más de cien países y setenta idiomas y ha preparado a miles de líderes y ha enseñado un sinnúmero de miembros de la iglesia mundial. Pero sus raíces están en esta parte del mundo y son muchos los que han aprovechado – y siguen aprovechando - sus cursos en español y wichí.

## **Cambios y novedades**

En 1990 David Leake terminó su larga trayectoria en el norte y se trasladó a Buenos Aires donde fue instalado como obispo de la Diócesis de la Argentina. Para reemplazarlo en el norte fue consagrado el ex-misionero inglés Mauricio Sinclair, quien había servido tanto en el Chaco como en las ciudades en diversos ministerios como la agricultura, la enseñanza bíblica y la obra pastoral. Su ayudante episcopal era el argentino Humberto Axt, quien fue instalado como obispo diocesano en 2001 cuando se jubiló Sinclair. Igual que éste, Axt había trabajado en varios ministerios rurales y urbanos, y sirvió cuatro años como obispo. Actualmente la diócesis está bajo el cargo del

Obispo de Argentina, Gregorio Venables, ayudado por su sufragáneo, Nicolás Drayson, quien fue consagrado en 2009 en Juárez.

### **Escrituras en los idiomas del Chaco**

Drayson tiene una responsabilidad especial por la iglesia indígena. En realidad, su llamado inicial en la década de los 70 fue de servir al pueblo chorote, siendo su tarea principal la de colaborar con el pastor chorote Julián Gómez en la traducción del Nuevo Testamento. Esta obra fue dedicada en 1997, cinco años después de la publicación de la misma en wichí; la presentación de ésta coincidió con el setenta aniversario de la fundación de la iglesia indígena con los primeros bautismos del 3 de Abril de 1922.

Los años del nuevo milenio han visto dos nuevos eventos de gran significado en el campo de la traducción bíblica. En 2002 la Biblia en wichí fue lanzada en una serie de presentaciones en el Chaco, Salta y Buenos Aires. Fue la primera Biblia completa en un idioma autóctono de la Argentina, y fue seguido ocho años después por la presentación en Juárez del Nuevo Testamento en el idioma toba (oeste). Los equipos que completaron estas tareas consistían en los hermanos wichí Isidro Vilte, Yolanda Alfaro, el finado Juan Toribio, Ponciano Benítez y José Mariano Pérez, y los hermanos tobas Osvaldo Molina, Hilario Tenaiquín y José Manuel ..., guiados respectivamente por los misioneros Roberto Lunt y Miguel Browne y apoyados destacadamente, igual que las traducciones de antes, por las Sociedades Bíblicas, en especial la Sociedad Bíblica Argentina.

Ambas publicaciones representaron el cumplimiento de muchos años de labor, no solamente por los equipos de traducción sino por los indígenas y misioneros quienes habían luchado en este campo desde los días pioneros de Martín Ibarra, Ricardo Hunt, Alfredo Leake, Alberto González y Enrique Grubb. Y qué precioso fue que las últimas etapas de la traducción al toba beneficiaron de la sabiduría del obispo (ya jubilado) David Leake, hijo del pionero y criado entre el pueblo toba.

### **Una obra de Dios**

Todo esto nos recuerda que la labor de la Iglesia Anglicana en el norte argentino, iniciado el 9 de Abril de 1911 con la llegada de tres visionarios cristianos a un ingenio cerca de San Pedro, es una obra de gran trayectoria, de paciencia, de colaboración y hermandad entre gente de distintas razas y naciones – pero sobre todo una obra de Dios. En 1911 no había nada; cien años en adelante hay más de cien congregaciones indígenas y varias congregaciones urbanas. La iglesia vive y crece. Como afirma David Leake, “La obra iniciada en 1911 en San Pedro es una de las historias más sobresalientes en la misión de la iglesia cristiana.”